



PALABRAS DE INSTALACIÓN DEL SEMINARIO 20 AÑOS DE ESTUDIOS SOBRE EL CARIBE COLOMBIANO

Por Jaime Bonet

Muy buenos días. Quiero iniciar dándoles la más cordial bienvenida al seminario “20 años de estudios sobre el Caribe colombiano”, con el cual conmemoramos dos décadas de existencia del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER).

Veinte años atrás, Adolfo Meisel me invitó a hacer parte de un centro de estudios que el Banco de la República iba a crear en Cartagena. Cuando recibí esa llamada me encontraba en la casa de mis padres en Valledupar, con planes de irme a estudiar inglés al exterior, y la muy tentadora oferta se cruzaba con ese proyecto. En ese momento Adolfo me dijo “ve seis meses a aprender inglés, te vinculas luego al Banco y posteriormente haces un doctorado con la beca interna”. Seguí al pie de la letra el consejo de Adolfo y hoy no puedo dejar de pensar que fue una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida. Por eso quiero iniciar dándole las gracias a Adolfo por la invitación que me hizo en ese momento y que, sin lugar a dudas, marcó un cambio en mi carrera profesional.

Adolfo Meisel ha sido el alma, vida y corazón del CEER. Su interés por los temas regionales y la historia económica le dieron una impronta propia al Centro. He tenido el privilegio de acompañarlo en su



construcción y desde hace cuatro años tengo el honor de dirigirlo. Poder contar con su asesoría en este periodo, ha permitido mantener la senda de éxito que él dejó iniciada.

Estas dos décadas han permitido consolidar este experimento de descentralización de la investigación que impulsó inicialmente el Doctor Miguel Urrutia y que luego fue siempre respaldado por el Doctor José Dario Uribe. Nuestro nuevo gerente general, el Doctor Juan José Echavarría, también ha expresado su apoyo, el cual siempre manifestaba en sus días de miembro de Junta Directiva cuando nos visitaba en la ciudad. El decidido soporte de los gerentes generales y las directivas del Banco es un elemento primordial para llegar a donde estamos hoy.

Muchos me han preguntado, y seguramente varios de los presentes tienen la misma inquietud, sobre cómo organizamos el programa de trabajo del CEER. Cada año construimos una agenda de investigación que procuramos cumplir a cabalidad. Esa agenda se nutre del dialogo que sostenemos con personas de las distintas regiones, con académicos y con las discusiones al interior del grupo. También se alimenta con las conversaciones que tengo con el doctor Hernando Vargas, gerente técnico del Banco, a quien quiero agradecerle su apoyo durante estos años.



Más que hablar de los logros en nuestra producción académica, quiero exaltar el equipo humano del CEER. Lo que hemos logrado ha sido posible gracias al compromiso y excelente desempeño de un grupo de profesionales que tengo el honor y privilegio de dirigir. Por esto, quiero reconocer la labor de Luis Armando Galvis, Gerson Javier Pérez, Julio Enrique Romero, Leonardo Bonilla, Lucas Hahn, Iván Higuera y Diana Ricculi, quienes conforman el equipo en la actualidad. Otros miembros que se encuentran adelantando estudios en el exterior, a quienes también agradezco su compromiso y merecen el mismo reconocimiento, son: Andrea Otero, Andrés Sánchez, Karina Acosta, Karelys Guzmán y Jhorland Ayala.

Desde sus inicios, el CEER ha trabajado de la mano del grupo de estudios económicos de la sucursal, quienes igualmente han contribuido en nuestra producción académica. Quiero, de manera especial, reconocer la excelente labor de Maria Aguilera y su equipo, Yuri Reina, Antonio Orozco, Javier Yabrudy y Rosmery Barcos.

El CEER hace parte de la sucursal de Cartagena y para que desarrollemos nuestras labores es fundamental el trabajo de las otras áreas internas. Por eso quiero agradecer la labor del equipo de la sucursal, en particular a Margarita Avena y la dirección administrativa y a María Beatriz García y el área cultural. Cada uno de ellos desde los



encargados de la protección hasta los mensajeros y conductores, contribuyen a que el CEER opere como ha venido funcionando.

Como pueden ver, el CEER no es la labor de una persona, es el compromiso de un equipo de profesionales dispuesto a dar lo mejor. A todos ellos mis más sinceros agradecimientos.

En sus inicios el CEER estuvo muy concentrado en estudios del Caribe pero con el tiempo fue ampliando sus análisis a otras regiones del país. En ese proceso, la participación de los gerentes y profesionales de las distintas sucursales y agencias culturales del Banco fueron fundamental. Nuestros colegas de otras ciudades se convirtieron en unos socios clave para desarrollar las investigaciones en los distintos rincones del país. Aquí quiero hacer una mención especial a mi excompañero del CEER y hoy gerente de la agencia cultural de Santa Marta, Joaquín Vilorio, quien se mantiene vinculado a través de sus publicaciones en los cuadernos de historia económica.

La divulgación de las investigaciones es esencial para lograr un impacto de nuestro trabajo en la realidad de las regiones y del país. Esto ha sido posible gracias al acompañamiento de colegas de distintas áreas del Banco de la República. Comienzo destacando el apoyo de Consuelo Páez y su equipo, nuestros socios en la edición y diagramación de los libros de la colección de economía regional. No puedo dejar de mencionar la labor del departamento de



comunicaciones, que siempre está dispuesto a brindarnos soporte en redes sociales, en medios de comunicación y en nuestros eventos. Aprovecho la oportunidad para agradecerles a Pilar Esguerra, María Andrea Diaz, Adriana Ramírez, Catalina Bernal y sus equipos de trabajo. También desde hace dos años venimos trabajando en difusión virtual de nuestros estudios a través del portal de la red de bibliotecas del Banco de la República. La invitación que me hizo la subgerente cultural, Ángela Pérez, y el acompañamiento de su equipo, principalmente de Fernando Barona y Juan Pablo Siza, fueron clave para la creación del repositorio de nuestras investigaciones en ese portal. Hoy, por supuesto, contamos con el apoyo de nuestro amigo y colega Alberto Abello, quien ejerce como director de la red de bibliotecas del Banco.

Corro el riesgo de dejar muchos nombres por fuera pero no quiero terminar este recorrido sin mencionar a nuestra consultora en temas de gestión humana, María Clemencia Martínez, y a Melba Velásquez, coordinadora administrativa de la gerencia técnica, quienes siempre nos acompañan en los temas administrativos desde Bogotá.

La realidad colombiana, llena aún de desigualdades regionales y urbanas, nos compromete a seguir trabajando para reducirlas. Identificar los factores que las causan y proponer políticas para eliminarlas continuará siendo el trabajo del CEER. Nuestro



compromiso seguirá siendo con las regiones, siguiendo el mandato de descentralización de la investigación que el Banco nos entregó hace dos décadas. Contribuir con nuestros estudios a mejorar las condiciones de vida de las personas en las distintas zonas del país, debe ser el principal motor de nuestras investigaciones en los próximos años. Debemos continuar con un trabajo riguroso, que utilice las mejores técnicas analíticas, y cuyos resultados sean transmitidos en un lenguaje sencillo que llegue a un público amplio. Movernos en las nuevas redes de difusión y mantener actualizado el recurso humano será también parte de nuestra labor.

Quiero también agradecerle a cada uno de ustedes su presencia en este recinto. A nuestros ponentes y moderadores les estoy muy agradecido por su interés en participar en nuestro seminario. Queremos que la conmemoración de los 20 años del CEER sea la oportunidad para revisar los avances en el conocimiento sobre el Caribe colombiano. Esperamos que el seminario motive a muchos profesionales a iniciar nuevas investigaciones sobre nuestra región. Sigo considerando que solo con el conocimiento profundo de nuestra realidad podremos identificar las estrategias que nos permitan salir adelante.

Quiero terminar expresando mi profundo agradecimiento a Margarita Avena y María Beatriz García por el apoyo en la organización de este evento, estar aquí hoy es resultado en gran parte del trabajo de estas



dos colegas. Y no puedo cerrar sin agradecerle a una mujer que ha sido mi compañera en estos veinte años, a mi esposa Male muchas gracias por estar siempre a mi lado apoyándome.

Mil gracias y bienvenidos!